



Australiano

Pertenece a la raza indígena de color negro y cobrizo oscuro, parecidas al tipo papúa o polinesio. Son de altura media y cuerpo robusto.



"Ama, ¿vol hous?"

La vendedora de huevos, con su par de cestas llenas de mercancía, subía y bajaba escaleras sin fatigarse, ni profirir palabras de desatento.

Al contrario, a cada vez que le abría la puerta, le gritaba su característico pregon popular: "Ama, ¿vol hous?" ¡Compreme huevos, señora, que son muy frescos!...

DE LA INDIA?

En algunas tribus de la India hay una costumbre muy rara y pintoresca, y es, que los individuos varones contraen, a veces, matrimonio con un árbol. Cuando un hombre se queda viudo por dos veces y desea casarse de nuevo, siente el temor de que también muera su tercera esposa. Por esta razón, antes que casarse con su futura mujer, el hombre contrae matrimonio con un plátano u otro árbol cualquiera. Se celebran todas (Pasa a la sexta página)



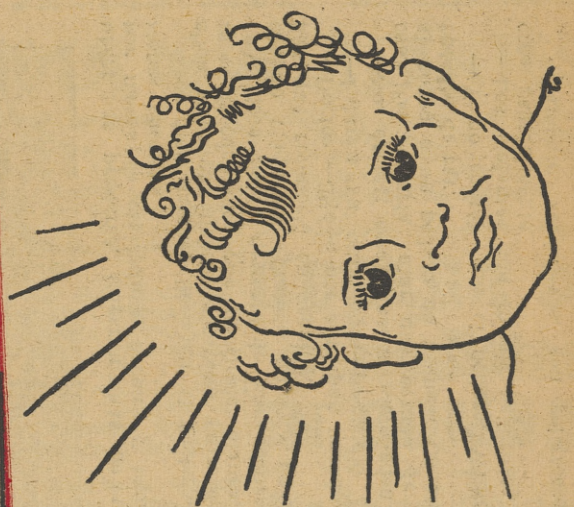
MI HERMANITA

Tengo una hermanita que año y medio no ha cumplido.

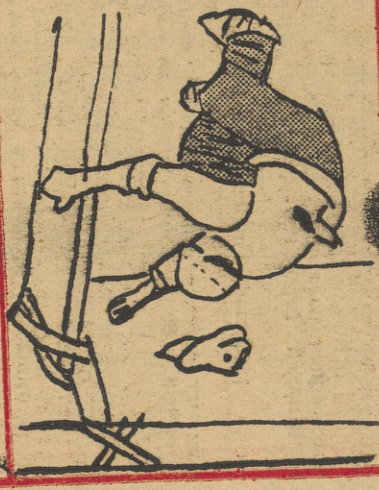
tiene los ojitos negros, y castaño es su pelo. Es traviesa la chiquilla, pues nada deja en su sitio; todo lo revuelve en casa, de la cocina al pasillo.

Y si se rie burlesco, enseña unos dienteitos... ¡No es muy guapa mi hermanita; mas la quiero con deliro!

ANA M.ª GARCIA
11 años.—Valencia



¡POPA PRESUMIDO!



¡QUE PRESUMIDO!
Pepito Alexandre Alexandre,
9 años.—Valencia.

"SOLUCIÓN" "PRÁCTICA".

ERES UN SUCIO. MIRA QUE DEDOS TAN NEGROS TE HAS PUESTO CON EL CARBÓN.

Y AHORA, SI QUIERES TOCAR EL PIANO, TE LAVAS ANTES LAS MANOS.

¡NO HACE FALTA, MAMA; TOCARE' SOLO LAS TECLAS NEGRAS!

LUGAR DE HONOR

"JORNADA"

Ricardo Jover Miralles
13 años.—Valencia

EL GRAN CAPI-TAN
10 años.—Victoria

Angel Uralde
10 años.—Victoria

Los amigos de EL PIQUEO colaboran

AL HABLAR CON VOTROS

Antonio Pallás y Vicente Hernández, Valencia. — Con- tinuáis dibujando con prefe- rencia tipos con ese don Hippo y Morito, y ya sabéis que, co- mo se anunció, dichos dibu- jos no se insertan en ese su- plemento. Idearos otras figu- ritas y así no perderéis el tiempo.

Carmen Sempere, Patiporia (Valencia). — Haz otros dibu- jos y mándalos. El de la copla, se publicará.

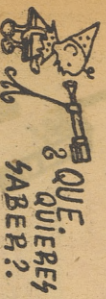
Rafael Alcantarilla, Valen- cia. — Se publicarán tus chis- tas.

José Palop, Valencia. — La historietita remitida está bien en cuanto a idea, pero... ¿por qué no haces cosas más origi- nales, apartándote de los po- pulares tipos creados por Walt Disney o Filichev? Sería para ti de más éxito, ya que no na- bría el antecedente de imita- ción. Se insertará en un núme- ro próximo.

Vicente Ferrer Romero, Ca- bahal. — Tu dibujo de Betty Boop es muy bonito, aunque te recomiendo que hagas otros «más tuyos». También se pu- blicará.

Falla irrisantí! Don Juan de Austria, Valencia. — Veréis pu- blicada la foto de los que for- más la comisión.

EL PEQUE



¿QUERES SABER?

¿Cómo se hace la luz? Pa- quita Leiva Oliver, Valencia. — A tu pregunta, amiguita Pa- quita, te contesto que, por la índole de la materia, que pro- cisa ser algo extensa, verás la contestación en un amplio ar- tículo hecho a tal fin, como so- leáis.

¿Qué es el bodoque? Amna- rito Robert Gutiérrez, Valen- cia. — El bodoque puede ser va- rias cosas. Es un bodoque, una bota de barro hecha en turque- sa y aducida al aire, que se emplea para tirar con ballesita de bodoque. Es también una persona poco inteligente, de cortos alcances, y en América, un bodoque es un chuchón un pullo en el cuerpo.

¿Me puede decir Mago Tir- zas, que es un cosmopolita? Juan Jacinto Carabal García, Valencia. — Aplícase el calificati- vo de cosmopolita a quien considera como patria suya el mundo entero.

MAGO TRIZAS



- 1 y 2, Eudubardo Pastor, (11).—3, Clemente Martínez, (10).—4, Rafael Barrios, (11).—5, 13, 18, Vicente Hernández Navarro, (12).—6, José Margaleff Revart, (12).
- 7, J. Calafat, (12).—8, José Grau, (10).—9, 10, Juan Luis Cañón, (12).—11, Ju- lio Pérez Blasco, (14).—12, 22, Manuel Montesinos, (12).—14, Luisa Botet Gran- dos, (12).—15, Rafael Ribera, (9).—16, Martín Hernández, (12).—17, Armando Sáez, (13).—18, Caudete de las Fuentes, (19), Miguel Hernández, (11).—20, Vicente Zarragoza, (10).—21, Enrique Martí, (11).—Las cifras entre paréntesis, indican la edad. Los que no especifican lugar, son de Valencia.

La jirafa blanca

NOVELA DE E. SÁLGARI

(CONTINUACION)

Por otra parte son tan poco astutos que se dejan ma- tar fácilmente, sin tratar de susstraerse a las falas de los cazadores, por lo cual los colonos de Cabo hacen inmensas matanzas de ellos.

Seca la carne y reparado el carro, púsose la cara- vana en marcha hacia el Norte, pasando por entre



ubérrimas praderas, interrumpidas de vez en cuando por masas de espléndidos árboles y baobab de dimen- siones enormes.

Tres días después llegaban al lindero de una vastí- sima selva que debían atravesar para llegar a los pa- rajes frecuentados por la jirafa blanca.

William había desmontado para estirar las piernas, cuando vio sobre el suelo húmedo unas anchas hue- llas que reconoció en seguida.

—Doctor—dijo—¿por aquí han pasado elefantes.

—Estarán ya muy lejos—respondió el doctor. —No, doctor; estas huellas no pueden ser más fres- cas. ¿Os gustaría, atar una pezuña de elefante asada al horno o un pedazo de trompa? Os aseguro que son bocados de rey.

—¿Y no contái con el peligro, William?

—Los elefantes son menos peligrosos de lo que se cree generalmente.

—Tampoco, según vos, son peligrosos los leones.

—Detengámonos aquí y vayamos en busca de es- tos elefantes.

—¿Vendrá también con nosotros Kambusi?

—Está completamente curado y es un valiente ca- zador a quien no haré la injuria de dejarle para guar- dar el carro.

—¿Creeis que podremos alcanzar a esos elefantes?

—Apostaría a que están reunidos cerca del estan- que.

—¿Qué estanque?

—El que se encuentra en medio de esta selva y he visitado muchas veces, matando gran número de ani- males.

—Entonces, me voy con vosotros. ¿Cazaremos a ca- ballos?

—No; prefiero dejarme los caballos aquí. Advertieron a Flok que vigilase los hueros, pues podía haber leones y leopardos en los contornos: pro- veyéronse de pólvora y balas y se pusieron en cam- mino siguiendo por el ancho sendero abierto por los ele- fantes.

Aquellos colosales habían trazado un verdadero ca- mino en medio del bosque, derribando los árboles que impedían su paso y destruyendo los matorrillos.

Los tres cazadores y parecían recien-tes, anduvieron cerca de una hora, internándose cada vez más en el bosque, hasta que William hizo a sus com- pañeros señal de detenerse.

—Vasta charca, como si enormes masas se hubiesen sumergido en una vasta charca.

—Son los elefantes que se bañan—dijo William.

—¿Serán muchos?

—Puede ser hasta unos treinta.

—¿Y nos atreveremos a atacarles?—preguntó el doc- tor, con voz espantada.

—Intentaremos aislar uno y lo mataremos. Apun- tad a la coyuntura de las espaldas; de otra suerte, los proyectiles no ocasionarán ninguna herida grave.

—¡Sois muy osado, William!

—Sin un poco de osadía, nunca hubiera podido ser cazador.—Seguidme, y permaneceré siempre en medio de los matorrillos.

—Mientras los elefantes no nos persigan!

—Estaremos alerta. Los tres cazadores, cambiadas estas palabras, se acercaron sin ruido, manteniéndose en medio de los árboles para no dejarse descubrir.

Al cabo de quince minutos a través de los mator- rales, vieron un vastísimo estanque en cuyas aguas se bañaba. Y se entangaban diez o doce elefantes de enorme alzada.

Como es sabido, estos paquidermos son los anima- les más colosales, no siendo superados por ningún otro en grosor. Los hay de dos especies: los asiáticos y los africanos. El asiático está más desarrollado que su hermano de África, pero los hay entre estos que exceden de mucho a los primeros alcanzando dimen- siones extraordinarias. Los de África se diferencian de los otros por la inmensidad de sus orejas que se re- unen por encima de las espaldas, por los colmillos mucho más largos y más pesados, por la frente, que es convexa en vez de ser cóncava y por los pies pos- teriores, en los cuales tienen sólo tres dedos en vez de cuatro.

Los elefantes africanos viven en estado silvestre y

(CONTINUARA)

con el lápiz y la pluma

Tres instrumentos de dibujo

Cuando hay que hacer, momentáneamente y a la ligera un dibujo, se pueden utilizar tres instrumentos principales: la regla, la escuadra y el compás. Una hoja de papel fuerte doblada como indica la figura 1.ª, servirá de regla. Otro trozo de papel se doblará sobre de escuadra, doblando dos veces por la mitad (figuras 2 y 3) y una tercera vez diagonalmente.



El compás se obtiene con un cortaplumas y una punta de lápiz, como véis en la figura 3.ª.

Lo que son los NAUMAQUIHS

(Viene de la pag. 8)
edificio, muy semejante a una plaza de toros. En el anillo, como una gran piscina, con agua más que suficiente para la navegación de los barcos, batallaban éstos, hasta salir uno de los bandos triunfantes.

El grabado muestra uno de los más importantes combates habidos en una de las Naumaquias en el citado río.

Los que tomaban parte en la Naumaquia, se llamaban Naumaquiarios.

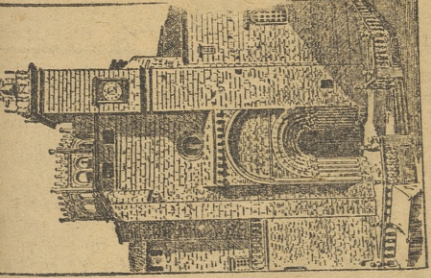
Este pitagórico espectáculo, llegó a infundir apasionamiento al pueblo romano.

DE LA INDIA

(Viene de la pag. 8)
ceremonias propias de un casamiento y, al terminar, se corta el árbol y se le entierra.

En otras ocasiones, la joven que no encontró marido, la casan con una espada, con un arco y una flecha.

En la India, el casamiento se considera como deber sagrado que ha de cumplir todo hombre y toda mujer.



LA CATEDRAL

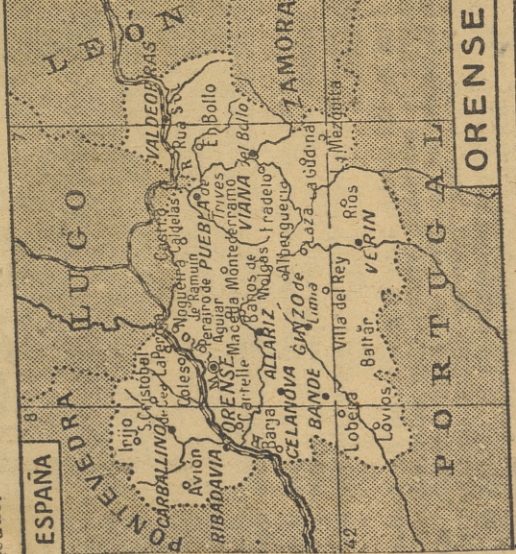
APRENDE A CONOCER ESPAÑA ORENSE

Provincia de España, una de las cuatro del antiguo reino de Galicia. Confina con las de Pontevedra, Lugo, León y Zamora y con la de Portugal. Su extensión provincial es de 6.978,71 kilómetros cuadrados. La capital está situada a orillas del río Miño, y tiene 22.000 habitantes. Se cosechan gran cantidad de cereales, vino y lino. Su ganadería es importantísima. Hay, también, los célebres manantiales de aguas termales llamados Burgas. Orense, es ciudad antiquísima, y posee un magnífico puente sobre el Miño y que figura en su escudo. La Catedral es una obra arquitectónica notable.

A los naturales de Orense, se les llama Orensanoes.

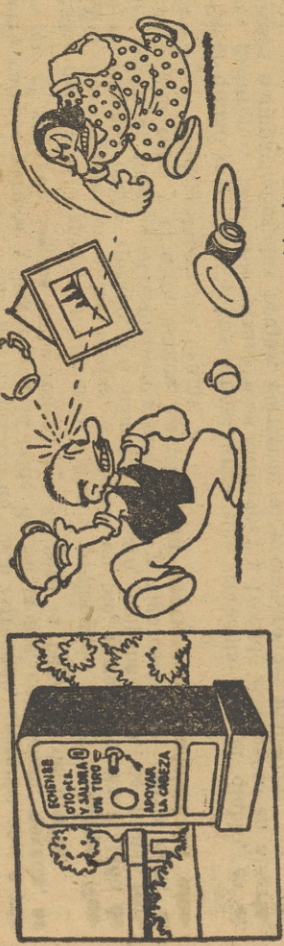


Lugar que ocupa en España Orense



ORENSE

Inventos útiles



Vajilla rompible para matrimonios.

Máquina respiradora para suicidas.



Sobrecuotas para gordos.

Escudeta estrambotica para carreristas.

El resortista funciona al obedecer a un partido las

Colmos

—¿Cuál es el colmo de un vegetariano?
—El que no le gustan las verduras.
—Vicente Hernández, 12 años, Valencia.

—¿Cuál es el colmo de un portero?
—Blocar con los pies.
—José Juan Traver, 14 años, Valencia.

—¿Cuál es el colmo de un nadador?



Manuel Martínez 11 años, Valencia.

CHISTES

—¿Cuánto val, un baño completo?
—Tres pesetas.
—Bien; tome una peseta cincuenta, pues sólo me bañaré hasta la cintura.
—Manuel Benito, 12 años, Valencia.

—Eres un mal educado, Juanito, sólo qu'edan dos manzanas y coges la más grande.
—Pero, ¿no eres tú el padre?
—Claro!
—Pues yo el hijo.
—Vicente Hernández, 12 años, Valencia.

—Oye, Jaime, ¿te examinan hoy?
—Sí; ¿por qué?
—Porque me gusta mucho la calabaza y mi madre no me comulla.
—José Juan Traver, 14 años, Valencia.



A. Lara 12 años, Valencia.

FALLAS INFANTILES



Comisión falla infantil de la G. V. Marqués Turia y C. de Salvatierra, integrada por Vicente Ventura, Antonio Canós, José Martínez, Antonio Martín, Jorge Burgalata, Trinitario Chová, Pepin Ortanco, Pepin Lequeno y «Mundo»



La fallera mayor de las calles G. V. Marqués del Turia y C. Salvatierra, Mariuja Puchalt, acompañada de Mariuja Delgado, dama de honor de la misma



Francisco Puchalt, contador y organizador de la falla, y Alejandro Delgado, cobrador de la misma

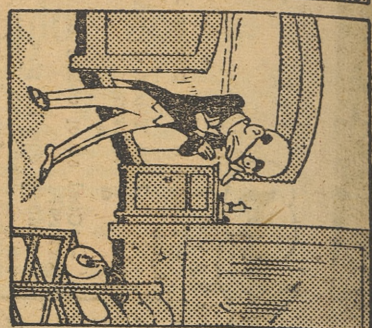


EN LA ESCUELA

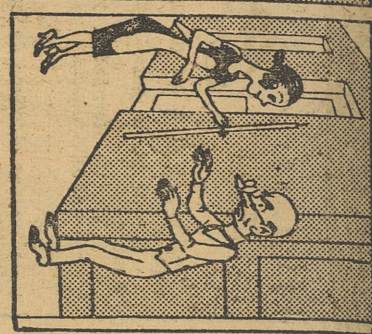
Juanita Crespo, 12 años, Valencia.



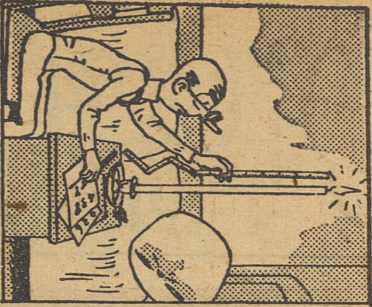
El sabio inventor X de paso por una fonda provinciana pide un despertador. Tiene que levantarse a las cinco de la mañana y su sueño es pesadísimo. El fondista



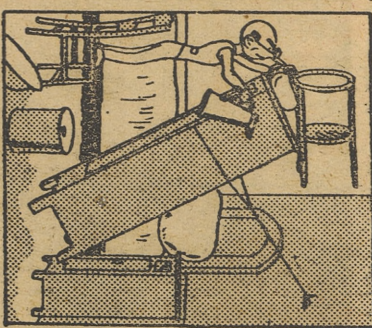
no tiene ningún despertador pero le asegura que Sir le hará el que él quiere. El sabio como X de un sereno y almorzó y se fue a casa. El ten por culpa de su ex-



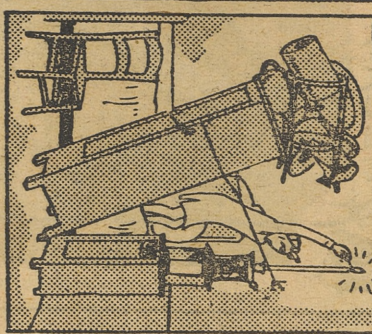
so de confianza en un subalterno? No, para eso es inventor y sabido, de otros con su ingenio. Por de pronto pide una vela lo más larga posible.



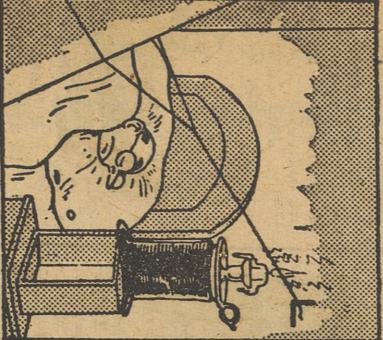
Con la vela se enfría a comulgarlos cálculos sobre la velocidad con que se consume.



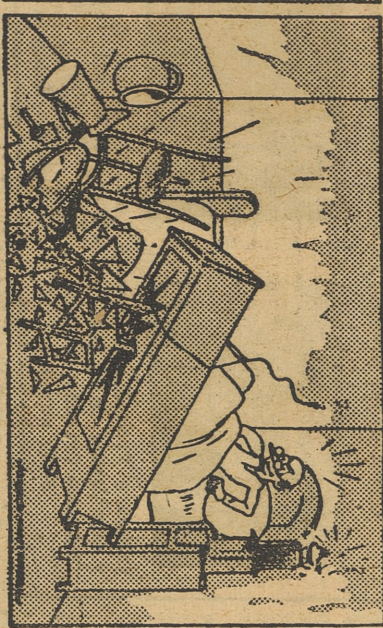
Luego aprovechando los elementos muebles de su habitación empieza a construir un dispositivo adhoc.



Este ya del todo terminado, enciende la vela que ha calculado que durará exactamente hasta las cinco de la mañana.



En efecto, a la citada hora la llama del cirio quemaba el bramante



que aguantaba todo el mecanismo y roto aquel el despertador funcionó admirablemente.

El Suplemento Infantil próximo, será **NAVIDAD** todo él, un número especial dedicado a

insertándose interesantes originales y planos a **BICOLOR**, sobre **El Belén y Reyes Magos**.

El Palacio de las Brujas

Si siguiendo a lo largo de una callejuela estrecha y tortuosa, se llegaba a una plaza, en cuyo suelo, crecía la hierba. A la derecha, se alzaba el muro de un convento con huecos tan estrechos como aspilleras, defendidos por tupidas rejas erizadas de puntas de hierro. A la izquierda, se extendía el atrio de una iglesia, cerrado por gruesas cadenas pendientes de maderos pilares de granito. El fondo lo cerraba el Palacio de las Brujas.

Tenía la fachada de este palacio el color de cobre que adquiere con los siglos la piedra blanca de Castilla; la puerta de roca, adornada de hierros y clavos viejos y mohosos; sobre el medio punto de la portada, y bajo el suelo de un balcón volado y medio hundido, un escudo con los blasones carcomidos por la lepra del tiempo; cuatro balcones de antepederos de piedra, primorosamente calados; cuatro medallones ovalados que, respectivamente, contenían los perfiles de un obispo, de un caballero, de una dama y de un fraile, lacrados y caídos como los blasones del escudo; en lo alto, una fila de piedras movidas de su aplomo y sacadas de su nivel, labradas en el más puro estilo plateresco, sosteniendo el alero del tejado que se desmoronaba, y dos gárgolas, una a cada lado, a punto de caer con sus fauces abiertas sobre el pavimento de la plaza. Ni un cristal sostenían los plomos desprendidos de las vidrieras; las maderas de los balcones estaban agrietadas las unas, desencajadas de sus marcos otras, desprendidas de sus huecos todas.

Las altas torres de las noches de luna chirriaban las herimbrerosas fallabas de balcones y ventanas, y asomaban sobre balustradas y alféizares carnos achataados, rostros arrugados, hocicos contritados en gesto de permanente succión, semibatescuy's marcos, pómulos y barbillas de las formas más caprichosas presentaban las combinaciones más horribles.

Si la noche era tempestuosa o caía la nieve, tendiendo blanco y turcido velo sobre casas y campos, brotaba de todas las grietas y agujeros de la techumbre del palacio un vaho ceniciento,



Una de las noches que el escudrón de brujas se dispuso a emprender la caminata...

que se balanceaba unos instantes movido por el huracán, y se desgarraba luego en mil pedazos angulosos, que emprendían tremula y vertiginosa carrera por los aires; eran las brujas habitantes del palacio abandonado que iban a sus desentramados agujerros.

Una de las noches que el escudrón de brujas, ya en el espacio, se disponía a emprender la caminata, vieron algo extraordinario que las sobrecogió. El cielo esplendido estaba en la tierra. El suelo aparecía sembrado de puntos luminosos que titilaban; entre ellos, grandes globos lanzaban torrentes de luz azulada, como si la cima al caer sobre el pavimento de la ciudad se hubiese disgregado en discos luminosos que yaceran esparcidos. Las nubes parecían más negras y tormentosas que nunca.

Las brujas estrecharon sus filas; un estremecimiento de pánico corrió por todos sus cuerpos, y movidas por el mismo sentimiento de terror, emprendieron vertiginosa fuga.

Pronto perdieron de vista aquel pedazo de suelo estrellado, cruzaron casi a rás la tierra, campos yermos y llegaron a la falda de un monte, cuya cima, nevada, se perdía en el seno de negros nubarrones. Allí se posó la bandada de brujas.

Pocos momentos después, un lamento lejano y prolongado rasgó los aires. Nuevo terror hizo estremecer a las brujas, y puestas en pie, miraron hacia el lado de donde el lamento había vibrado. Un monstruo negro, empujado, de humo rojo, con fauces de fuego que resollaban acompasada y vigorosamente, cuyos ojos, al uno, de pupila roja, y el otro, blanca, parpadaban nerviosos, se adelantaba amenazador hacia donde estaban las brujas.

«Es el diablo que viene a buscarnos», gritó una vocélla; «es el diablo, es el diablo», gritaron y repitieron otras voces atipladas; y trocado el espanto en alegría, presurosas e impacientes, las brujas, corrieron al encuentro del monstruo.

A los gritos de alegría siguieron gritos de dolor, imprecaciones, crujió de huesos y rechinar de encías desdentadas. Un gran espacio de vía quedó sembrado de ráneos pulverizados y fragmentos de esquiñas.

El monstruo siguió su marcha sin notar siquiera la destrucción que había producido, llevándose enganchados en los topes de la locomotora, en los estribos de los coches y en las ruedas del tren, miembros de brujas ferrozmente mutilados.

¿Cuántas murieron? Casi todas. Algunas de las pocas que se salvaron de la catástrofe, al tratar de huir, tropezaron con los hilos del telegrafo y perecieron colgadas de ellos. Durante algunos días, el viento agitó sus escualidos restos.

Al romper el alba, tras de aquella trágica noche y cuando empezaba a destiarse en la sombra la vieja fachada del Palacio de las Brujas, dos de éstas cayeron sobre el tejado. Eran las únicas que habían quedado vivas de la nutrida bandada que salió de él la noche anterior.



Presurosas e impacientes las brujas, corrieron al encuentro del monstruo negro.